

**MADRES EN LA HISTORIA.  
MARÍA AMALIA LA CHIRA VALLEJOS,  
MAMÁ DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI  
LA CHIRA**

*A la memoria  
de Armida Picón Vda. de Rouillon.*

**Antonio Rengifo B.  
Lima, Perú**

**Resumen**

La atractiva biografía y obra de Mariátegui (1894-1930) lo ha convertido, no solo, en patrimonio nacional, sino es un peruano universal. Los 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana es el libro más traducido de peruano alguno. Su figura está vigente mientras exista la explotación del hombre por el hombre y la lucha de clases. Conozcamos, someramente, a quién alumbró y crió a José Carlos.

*Palabras claves*

*Madres en la historia, María Amalia La Chira Vallejos*

**Abstract**

The attractive biography and work of Mariátegui (1894-1930) has made him not only a national heritage but also a Peruvian with international influence. "Los 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana" (The 7 Essays of Interpretation of Peruvian Reality) is the most translated book of any Peruvian. His figure is valid as long as there is exploitation of man by man and class struggle. Let us know who figuratively gave birth and raised José Carlos.

**Keywords**

*Mothers in history, María Amalia La Chira Vallejos*

María Amalia La Chira Vallejos nació en el pueblo de San Jerónimo de Sayán el 10 de julio de 1860 y murió en Lima en 1946. Fue costurera, pantalonera y profesora de primeras letras. Su padre José del Carmen La Chira tenía el oficio de talabartero en Sayán. El abuelo de María Amalia también había sido talabartero en el pueblo de Catacaos, Piura.

Ella procedía de una antigua estirpe de los La Chira de Piura. Hay que tomar en cuenta que el Departamento de Piura es el lugar de la Costa peruana en donde sobreviven buena parte de las

costumbres prehipánicas. En la lengua Sec de los tallanes, Lacchir Arac (Gran nadador) devino en La Chira. Esa raigambre indígena le otorgaba a Amalia la ostentación de su cabellera azabache y lacia peinada con crencha y trenzas. Posteriormente, Mariátegui dirá: ... “Soy una mezcla de raza española y de raza india”.

María Amalia La Chira Ballejos se casó en la parroquia de San Jerónimo de Sayán el 1ro. de mayo de 1882 con Francisco Javier Mariátegui Requejo (1849/1907). Tuvo seis hijos. Los tres primeros fallecieron al poco tiempo de nacidos. Sobrevivieron Guillermina, José Carlos y Julio César.

En la partida de matrimonio José Francisco Mariátegui Requejo consignó varios datos falsos para ocultar su identidad. José Francisco procedía de una ilustre familia limeña de origen vasco y, por mandato familiar, fue enviado para administrar una hacienda de su familia. En la fiesta patronal del pueblo de Sayán se enamoró de la joven María Amalia La Chira.

Con su “esposa” convivía esporádicamente. Y en cada estadía con María Amalia engendraba un hijo y luego la abandonaba. María Amalia se trasladó al cercano puerto de Huacho a la casa de su hermano Juan Clímaco La Chira, quien en su casa tenía un taller de talabartería. María Amalia oficiaba de costurera y se empleaba en la casa de algunas familias para ejercer su oficio. En 1885 nace María Guillermina Mariátegui La Chira.

De Huacho, la señorita Carmen Chocano la llevó a Amalia a Moquegua -junto con su hija, Guillermina- cuando estaba encinta de José Carlos; durante ese periodo llevó el hábito de la Virgen del Carmen. Amalia en Moquegua se declaró “viuda”. Ahí dio a luz a José Carlos el 14 de junio de 1894. Según, José Rouillon, su autorizado biógrafo: José Carlos nace como la mayoría de los infantes; humildes, raquítrico y endeble. Su madrina de bautismo fue la señorita Carmen Chocano.

Al poco tiempo, Amalia, de Moquegua regresó a Lima. Su comadre la había recomendado a algunas familias en donde podía trabajar. Francisco Javier había estado en comunicación epistolar con Amalia; la visita y engendra un nuevo hijo: Julio César, nacido en diciembre de 1895. De Lima regresa a Huacho; en donde transcurre la primera infancia de José Carlos. En ese periodo su padre sustituto fue su tío Juan Clímaco La Chira. Como es sabido, la primera infancia es importante en la formación de la personalidad y en la adquisición de hábitos. En su casa José Carlos aprendió a escribir y a leer; le enseñaron su madre y Guillermina, su hermana mayor. También su madre le enseñó las primeras oraciones y a santiguarse:

*Cada eco me habla evocadoramente  
de cuando, de rodillas en el lecho,*

*mi madre me signaba dulcemente  
en la frente, en la boca y en el pecho.  
La voz evocadora de la capilla (poesía)*

(ESCRITOS JUVENILES. La edad de piedra. Tomo I, p. 80  
Empresa editora Amauta S.A.)

La religiosidad popular que profesaba María Amalia y el férreo monopolio de la iglesia católica en la sociedad peruana, influyó para que rompiera definitivamente la relación con su “esposo” al enterarse que era nieto de Francisco Javier Mariátegui y Tellería (1793-1884), activo anticlerical y distinguido fundador de la masonería, “hereje” y condenado por la iglesia. María Amalia atribuyó la conducta de su “esposo” a su ascendencia.

El niño José Carlos ingresó a primero de primaria en la escuela fiscal de Huacho. En los juegos, algo bruscos, con sus compañeritos durante el recreo escolar, José Carlos cayó en el empedrado y se lesionó la rodilla; lo que le produjo un dolor intenso. Su madre lo retiró del colegio. En la casa le sobrevino fiebre por lo que su madre, aunque angustiada, se agenció de algunos recursos para trasladarse en vapor al Callao y en Lima buscar atención médica para su hijo.

La señorita Carmen Chocano, su comadre, la recomendó para que trabajara en Lima donde una familia francesa que tenía una tienda de modas. Fue providencial. Pues, esa familia hizo gestiones para internar a José Carlitos en la Clínica Maison Santé. En su permanencia en la clínica, de octubre de 1902 a febrero de 1903, las monjas francesas de San José de Cluny lo visitaban con frecuencia y le enseñaban francés. Lo operaron de la rodilla; pero su pierna quedó rígida. Luego que le dieron de alta tuvo una larga convalecencia en la que adquirió el hábito de la lectura. Y desarrolló, como compensación a su limitación física, una imaginación portentosa.

En el hogar del niño Mariátegui existía un orden familiar respecto a las tareas domésticas; se servían los alimentos a la misma hora. Amalia cumplía el papel de jefe de familia. Doña Amalia servía la sopa humeante desde una soperas, que estaba en el centro de la mesa, a cada uno de sus hijos.

Desde los ocho hasta los 16 años vivió en una casa estrecha, húmeda y con falta de luz, sin asistir a la escuela.

El afanoso y casi obsesivo hábito de leer inquietaba a su madre, quien creía, como era corriente entonces, que el excesivo estudio debilita a las naturalezas frágiles. Como quiera que José Carlos no cumpliera la orden de no leer en su cama, se le dejaba sin corriente eléctrica; entonces, aprovechaba el alumbrado público de luz mortecina que se filtraba por la ventana de su dormitorio para leer en las noches.

Las únicas veces que José Carlos salía de su casa era para hacer compras. Amalia le había advertido que no transitara por la calle El Huevo -ubicada a la vuelta de la esquina de su casa- por ser lugar de diversión y desenfreno para las mujeres de "mal vivir".

María Amalia eludía darle respuesta a su hijo cuando le preguntaba sobre la identidad de su padre. Esto disgustaba al niño porque, a su vez, no sabía responder cuando le preguntaban por su padre.

Guillermina, hermana mayor de José Carlos, se casó el 23 de febrero de 1906 con Modesto A. Cavero, joven oficial del ejército. La madrina de la boda fue Amalia. Ante la ausencia de Guillermina que ayudaba a su mamá en la confección de vestidos y en tareas del hogar, se deterioró la salud de Amalia.

Por la insolvencia económica en el hogar, José Carlos se sintió obligado a trabajar. El "cojito" Mariátegui a los 14 años ingresa a trabajar al diario La Prensa por mediación de Juan Manuel Campos, obrero gráfico y anarquista; a quien conoció de casualidad en una tómbola de barrio. El adolescente José Carlos, se desempeñó, al principio, de portapliegos y mensajero. ¡Imagínense! Un mensajero cojo.

Amalia, a penas se enteró que su hijo había conseguido trabajo, le pidió a José Carlos que la acompañara al altar donde se veneraba la Virgen del Carmen para darle las gracias por el favor concedido. Amalia habla con el linotipista Juan Manuel Campos, amigo de José Carlos, para que lo aconseje y no se desvíe del buen camino.

José Carlos también estuvo de ayudante de linotipista. El ambiente de las máquinas de impresión afectaba su precaria salud por lo que recurrió a la ayuda del médico de José Carlos, el doctor Ricardo L. Flórez, que sabía de la valía de José Carlos desde que lo atendiera en la clínica Maison de Santé. El doctor Flórez era amigo y correligionario del Director de La Prensa don Alberto Ulloa Cisneros. Previa evaluación de Ulloa, José Carlos fue promovido a trabajar en una oficina, próxima a la sala de redacción.

José Carlos estuvo bajo el control estricto de su madre. Ella sabía que los periodistas, artistas y obreros gráficos tenían fama de bohemios y frecuentaban los fumaderos de opio del barrio chino. Sin embargo, en ese ambiente, bajo la atenta vigilancia de su madre, que se preocupaba cuando llegaba tarde a la casa y algunas veces lo esperaba a la salida del local de La Prensa; José Carlos fue adquiriendo su amplia cultura. Publica su primer artículo periodístico, mediante una artimaña subrepticia, en el diario La Prensa el 24 de febrero de 1911.

Cuando se consolida como periodista tiene afinidad con un colega, "el negro" César Falcón y se hacen amigos inseparables; razón por la cual en el ambiente periodístico los denominan como la

“yunta brava”. La amistad de ellos trascendió hasta las madres de ambos.

Pasaron seis años, desde la publicación de su primer artículo, cuando el joven periodista J.C. Mariátegui fue denunciado por “profanar” el cementerio de Lima. ¿Qué había sucedido?

El lunes 5 de noviembre de 1917 a la una de la madrugada en el Cementerio General de Lima la danzarina Norka Rouskaya interpretó el sentimiento que Chopin le insufló a su Marcha fúnebre (1839). Esta escenificación, que tan solo habría durado 08 minutos, provocó indignación en la opinión pública limeña. Un escándalo de bastas proporciones por el cual Mariátegui fue conducido a la cárcel. En esas azarosas circunstancias lo que más le preocupaba era el juicio de su madre. (A las prisiones que le sucedieron en su vida las denominó, “accidentes de trabajo”).

Las inquietudes sociales de la “yunta brava” fue madurando. Eso se expresa al fundar el diario “La Razón” el 14 de mayo de 1919. Diario que tuvo corta duración por negarle el arzobispo la imprenta, debido a la solidaridad con los movimientos sociales que presionaban al gobierno de Leguía. Motivo por la cual, se produjo una fuerte tensión de ambos jóvenes periodistas frente al régimen dictatorial de Leguía. Ellos apoyaron la lucha por la jornada de las 8 horas de trabajo y una huelga general en Lima.

También apoyaron la Reforma universitaria, sin ellos haber cursado estudios universitarios. Entre los catedráticos que merecían ser tachados –según la información del diario “La Razón”– figuraba el doctor Ricardo L. Flórez de la Facultad de Medicina y amigo de José Carlos. Cuando se entera Amalia, increpa ásperamente el proceder de su hijo y llora desconsoladamente. José Carlos, un hombre de principios, trata de explicarles su actitud; pero no es escuchado ni comprendido, tanto por Amalia como por el Dr. Flórez.

El gobierno cercó y asedió a la “yunta brava” obligándolos a aceptar un exilio encubierto. Alfredo Piedra, primo del presidente y conocido de Mariátegui, fue encargado de comunicarles la propuesta de ser enviados a Europa como agregados de prensa. Partieron del puerto del Callao el 08 de octubre de 1919; José Carlos a Italia y César a España. Por supuesto, ninguno de los dos realizó la función formal por la cual los habían sacado del escenario peruano.

José Carlos no sólo aceptó por el asedio del régimen; sino, sobre todo, y como lo manifestó, para estudiar e informarse directamente de los acontecimientos. Dijo que su único capital era su cultura y tenía que acrecentarla; lo que no sucedería si se quedaba en Lima. Además, si se quedaba en Lima corría el peligro de ser encarcelado.

José Carlos determinó que una parte de su sueldo, que no era mucho, lo cobrara en Lima, su mamá. Como los pagos de la legación

peruana no eran regulares y hasta llegaron a rebajarle el sueldo. Se agenció para enviar colaboraciones periodísticas a Lima. Pero no llegó a ser suficiente por lo que optó por su regreso a Lima. Sin embargo, venía a Lima con la misión de articular a los trabajadores asalariados en un frente único de clase para después -con ese cimiento- constituir el Partido Socialista; uno de los instrumentos de la Revolución.

En el puerto del Callao fueron a recibirlo sus amigos el 17 de marzo de 1923. Al desembarcar, le sucedió un contratiempo: le exigieron dinero adicional por sobrepeso de su equipaje constituido por libros. Pero no tenía dinero. Uno de sus amigos, Sebastián Lorente, se percató del aprieto en que se encontraba y le solucionó el impase. En vista de la actitud de su amigo, José Carlos intentó dejarle en prenda su pistola que traía consigo; pero su amigo, le dijo que no era necesario.

Debido a la insolvencia económica, tuvo que alojarse temporalmente en la casa de su mamá con Anita Chiappe, su esposa, que estaba encinta del que sería Sigfrido y con Sandro que había nacido en Roma.

Su mamá le entrega un álbum con los recortes que amorosamente había compilado. (No se sabe quien denominó a esa etapa de su vida como la Edad de piedra). Ahora a Mariátegui le interesaban sus artículos de definida orientación socialista; pues, en Europa -según sus palabras- había desposado una mujer y algunas ideas.

En esa situación de apremio económico lo visitó Alfredo Piedra, por encargo de su primo hermano, el presidente de la república, para ofrecerle la dirección del diario La Prensa. De haber aceptado, no hubiera cumplido con su misión: concurrir a la creación del socialismo peruano. Mariátegui tenía un profundo sentido de la austeridad y responsabilidad.

El primer "cachuelo" se lo ofreció su amigo Don Pedro López Aliaga: organizar una exposición de pintores y escultores italianos. A la inauguración asistió el presidente Leguía. Luego colaboró con las revistas Mundial y Variedades.

En 1924 le sobrevino una crisis de su enfermedad que estuvo a punto de quitarle la vida. Guillermo Gastañeta, médico-cirujano, le informó a su esposa y a su mamá de la urgencia de actuar; entonces, se suscitó entre ellas un conflicto por la discrepancia de pareceres. Anita Chiappe autorizó la amputación de la pierna. Amalia, fiel a su concepción andina, consideraba que el cuerpo era sagrado y no había que "profanarlo".

Mariátegui fue a convalecer por una corta temporada a la "Quinta de Reposo" del médico Luis Pesce Pesceto en Chosica. Y es

ahí donde escribió un bello poema dedicado a su esposa: ...la vida que te falta es la vida que me diste...

La relación familiar de Amalia La Chira y José Carlos siempre se mantuvo. Tal es así, que Amalia apoyó la idea de José Carlos para que Julio César, su menor hijo, traslade su imprenta de Huaral a Lima. (Ese fue el origen de la célebre editorial y librería Minerva 1925). Mariátegui nunca soslayó a su mamá; la hizo partícipe en las reuniones con sus amigos.

Indicadores de su pobreza era la frecuencia de los ñoquis al pesto preparados por Anita y la morosidad en el pago del alquiler de su casa. Anita contribuyó a la economía hogareña mediante el pensionado que ofrecía en su casa.

Luego de la amputación de la pierna y convalecencia, volvió Mariátegui a sus tareas habituales en silla de ruedas para emprender la tarea más fecunda en los últimos seis años de vida: polemizó, engendró dos hijos (José Carlos y Javier), cofundador con su hermano Julio César de la imprenta, editorial y librería Minerva, de la memorable revista Amauta y Labor, promovió la cultura, y sindicatos, centralizó el movimiento obrero en la Confederación General de Trabajadores, fundó el Partido socialista, publicó dos libros que son clásicos, etc, etc.

En el ínterin, su casa fue allanada y estuvo preso en el hospital militar (1927). En vista que a partir de 1928 se agudizó la represión gubernativa que lo cercaba y trataba de aislarlo, José Carlos advirtió a sus amigos que la correspondencia la dirigieran a nombre de su madre y a la siguiente dirección: calle Sagástigui N° 669, Lima.

La disciplina y la responsabilidad en el trabajo de José Carlos fueron inculcados, con el ejemplo, por su madre y, después, cautelada por su esposa Anita Chiappe. Por eso es que nadie ha hecho tanto con tan pocos recursos y en tan corto tiempo.

Cuando falleció Mariátegui en abril de 1930, los universitarios, escritores de vanguardia, dirigentes sindicales y militantes políticos querían organizar el velatorio al estilo laico y proceder a retirar cruces y candelabros, Anna los conminó: “Este es el homenaje de su madre, mujer creyente, que tenemos que respetar. Pongan sus estandartes y banderolas sin retirar los signos del culto católico en que José Carlos se crió y que constituyen hoy, la ofrenda de su madre, a quién veneraba”.

## **Bibliografía general**

MARIÁTEGUI, Javier (2012)

José Carlos MARIATEGUI: Formación, contexto e influencia de un pensamiento. Universidad Ricardo Palma. Editorial universitaria.

ROUILLON, Guillermo (1894/1919)

La creación heroica de José Carlos Mariátegui. Tomo I, 2da, edición. Lima.

(1993) La Edad de Piedra.

Editado por Armida Picón Vda. de Rouillon e hijos, Lima

## GALERÍA FOTOGRÁFICA



(Foto 1). Cena en honor de la llegada del escritor Waldo Frank ofrecida en la casa del Jr. Washington izquierda 554, Lima, diciembre, 1929.

Amalia La Chira, Waldo Frank, Anna Chiappe, Hugo Pesce, José Carlos Mariátegui La Chira, Luis Alberto Sánchez y Cecilia de Vitali.

(Fuente) <https://www.marxists.org/espanol/mariategui/imagen/1929d.jpg>





(Foto 2). Amigos en el famoso “Rincón Rojo” de la casa de José Carlos Mariátegui. De izquierda a derecha: Alcides Spelucín, Amalia La Chira, Cecilia de Vitali, Luis A. Sánchez, Waldo Frank, Anna Chiappe y Jose Carlos. En el piso sentados: Sr. Vitali y el médico Hugo Pesce. (Archivo José Carlos Mariátegui)



(Foto 3). José Malanca, pintor y fotógrafo argentino, Noemí Milstein, Miguel B. Adler, estudiante israelita, con las manos en la silla de ruedas, lo sacaba a pasear a José Carlos Mariátegui; Amalia La Chira, madre de José Carlos, y Carmela Andreu, prima de Amalia Cavero. Niños de izquierda a derecha: José Carlos, Chiappe, Amalia Cavero, hija de Guillermina Mariátegui La Chira, Sandro Mariátegui Chiappe y Sigfrido Mariátegui Chiappe.

Lugar: *Bosque de Matamula* (Hoy parque Cáceres)



(Foto 4). Amalia La Chira Vallejos, madre de José Carlos Mariátegui, cargando al último de sus hijos; Javier Mariátegui Chiappe en el patio de su casa de Washington Izquierda 544, Lima, 1929.

(Fuente): <http://archivo.mariategui.org/index.php/amalia-la-chira-vallejos-cargando-a-javier-mariategui-chiappe>



(Foto 5). Amalia La Chira Vallejos junto a su hijo menor Julio César Mariátegui La Chira. Lugar: Casa de Julio César, Malecón Bertoloto, San Miguel.

(Fuente): <http://archivo.mariategui.org/index.php/amalia-la-chira-vallejos-y-julio-cesar-mariategui>



(Foto 6) María Amalia La Chira Ballejos, madre de José Carlos Mariátegui, a la edad de 80 años.(1940)  
Código de referencia: PE PEAJCM JCM-F-03-04-4.1-4.1.1-008.

<http://archivo.mariategui.org/index.php/foto-08-maria-amalia-la-chira-vallejos>



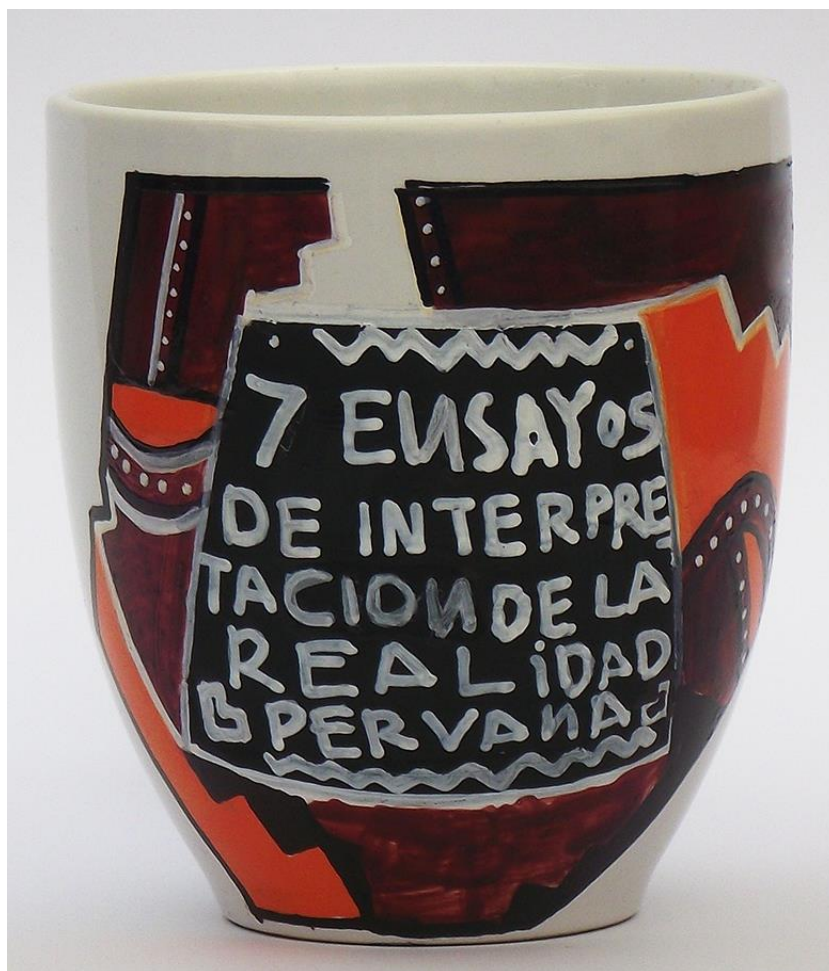
(Foto 7) Tarjeta postal con la imagen de María Guillermina Mariátegui La Chira, hermana mayor de José Carlos  
La tarjeta presenta la siguiente dedicatoria: "Para mi adorada madre con el más tierno afecto" Guillermina, 1916  
(Fuente): <http://archivo.mariategui.org/index.php/foto-03-guillermina-mariategui-la-chira>



(Foto 8). José Carlos Mariátegui sentado y su hermano Julio César. Al reverso de la imagen con letra de su madre, Amalia dice: "*José y Julio Mariátegui*" (1904).

(Fuente): PE\_PEAJCM\_JCM-F-03-04-4.1-4.1.2-001.pdf

<http://archivo.mariategui.org/index.php/jose-carlos-mariategui-y-julio-cesar-mariategui>



(Foto 9). Pintura de *Gabriela Rengifo*; tomado como referencia la portada de los *7 Ensayos de Mariátegui*, obra de la pintora *Julia Codesido*.

Lima, mayo del 2019.

[rengifoantonio@gmail.com](mailto:rengifoantonio@gmail.com)

© RUNA YACHACHIY  
Revista digital, Berlín, 2019  
ISSN 2510-1242  
[www.alberdi.de](http://www.alberdi.de)